



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## La lengua y la trama

Jacque Lejbowicz<sup>1</sup>

### Resumen:

Hay un trabajo necesario de las generaciones para que haya sujeto, un trabajo simbólico que excede ampliamente la mera reproducción. La constitución del sujeto está ligada a la inscripción en un linaje, y a lo que circula y se transmite a través de las generaciones. Es articulando lo singular y lo colectivo, y no sin tensión, que se constituye el tejido social, efectuándose una transmisión simbólica.

Es necesario, que nuestra generación, hoy, aquí, en la Argentina, sitúe las marcas locales, donde el desamparo y la falta de textos enteros del tejido social -tejido roto porque hay nombres cuyos cuerpos faltan, o están adosados a nombres falsos- no pueden ser desconocidos a la hora de intentar dar cuenta de lo que entre generaciones circula constituyendo país.

Es difícil pensar que no vaya a tener efectos sociales y a producir catástrofes subjetivas, el que haya todavía nietos circulando con nombres falsos, jóvenes otrora niños expropiados de sus padres. Desalojados de deseos que no eran anónimos e incrustados perversamente en familias de apropiadores\*. Tenemos como generación una responsabilidad. Porque es en la trama de lo colectivo donde se cuenta cada sujeto.

Me propongo para intentar situar estas marcas, utilizar las nociones de historia, experiencia y catástrofe subjetiva, a la luz de las conceptualizaciones de Walter Benjamin.

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología, UBA. Psicoanalista



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## La lengua y la trama

Hay un trabajo necesario de las generaciones para que haya sujeto, un trabajo simbólico que excede ampliamente la mera reproducción. La constitución del sujeto está ligada a la inscripción en un linaje, y a lo que circula y se transmite a través de las generaciones. Es articulando lo singular y lo colectivo, y no sin tensión, que se constituye el tejido social, efectuándose una transmisión simbólica. Para que pueda crecer el cachorro humano es necesario un deseo que no sea anónimo, es necesario que haya otros, que se pongan en juego nombres e historias. Es lo simbólico, lo que organiza la trama de las generaciones, ligando historias, entretejiendo lazos, armando el lugar en el mundo al que el sujeto adviene. Lo simbólico organiza los modos de vivir, de disfrutar, los modos de producir, de enfermar, de morir. Lo simbólico arma cuerpo, da dimensiones a la vida. Lo histórico es un recurso fundamental y fundante del sujeto. Poder historizarse para estar en el mundo. Poder contarse, situarse como uno en la estructura del parentesco, solo es posible en tanto hay por lo menos tres. Abuelos, padres, hijos. Situar el propio lugar, la propia letra desde la cual leer y leerse, desde la cual orientarse en el mundo. Y esto solo es posible a partir de esos nombres primeros que son nombres de lazos: madre, padre, hijo, hermano, abuelo, abuela. Y a partir del modo en que esos nombres son transmitidos, lo que esos nombres nombran en cada familia, en cada sujeto. Lazos de nombres diferentes que ordenan el mundo, sobre la base de la diferencia de los sexos.

Poder inscribirse en la propia familia, en la escuela, escribir, obtener un lugar en el mundo, son actos fundantes del sujeto sólo posibles a partir de lo que se pone en juego en la transmisión entre generaciones. Poder contarse entre otros, contar con un nombre, un apellido, estar inscripto en la lista de los alumnos del grado tal, de la escuela tal.

Poder alojarse entre otros, contarse entre otros. Es allí donde se configura la trama de lo colectivo, donde lo singular de cada sujeto se inscribe y teje a la vez la trama con otros.

Hoy, aquí, en la Argentina, faltan textos enteros del tejido social. Tejido roto porque hay nombres cuyos cuerpos faltan. Y también hay cuerpos adosados a



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

nombres falsos, cuerpos expropiados de sus verdaderos nombres y de sus verdaderos lazos, y por tanto sin verdadero acceso a la vida, a estar en el mundo. Y esto no puede ser desconocido a la hora de intentar dar cuenta de lo que entre generaciones circula constituyendo país.

Es difícil pensar que no vaya a tener efectos sociales y a producir catástrofes subjetivas, el que haya todavía nietos circulando con nombres falsos, jóvenes otrora niños expropiados de sus padres. Desalojados de deseos que no eran anónimos -los de sus padres-, e incrustados perversamente en familias de apropiadores.

Pero también tiene –y tendrá- poderosos efectos, con toda la potencia del lenguaje que bien nombra y que bien dice, el deseo decidido de quienes buscan la restitución. Tener un cuerpo –habeas corpus-, incluye una dimensión jurídica que vuelva a anudar un nombre a ese cuerpo, y la decisión cívica de restituir sujeto al buscarlo y religarlo a su historia, a la de quienes le dieron vida y existencia, y a sus familias. Pero también es fundante cómo ese sujeto devastado, expropiado de su historia, se decide o no a ligarse a lo verdadero. Ahí es donde se termina de efectuar la dimensión ética.

Dice W. Benjamin: “El pasado contiene un índice temporal que lo remite a la salvación. Hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Hemos sido esperados en la tierra. A nosotros, como a las generaciones que nos precedieron, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado tiene un derecho.”

Es esa fuerza mesiánica, ese heliotropismo secreto, llámese confianza, valentía, humor, audacia -según términos de Benjamin; o llámese deseo, fuerza inconciente, decisión del sujeto-; es el corazón de aquello que intentan atacar los apropiadores, cuando buscan reducir al sujeto a una mínima expresión, a una posición de objeto del cual disponer.

Por eso la restitución se termina de efectuar verdaderamente cuando quien pudo salir y trasponer el límite del nombre ajeno y usurpatorio para acceder al propio, se encuentra con el deber ético, como sujeto de derecho, de dar testimonio. Ese testimonio, es un renacimiento del sujeto que le permite volver a la vida y al mundo cuando lo que intentaban era reducirlo a lo in-mundo. Los testimonios de



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

quienes salieron de los campos de exterminio nazi: Robert Antelme, Primo Levi, Jorge Semprún, por ejemplo, cada uno con sus particularidades, dan cuenta de esto.

Porque quién ha sido víctima también tiene una responsabilidad, un deber que le devuelve la dignidad que se le ha intentado arrebatar.

La posición de los jóvenes de quienes la dueña del diario Clarín al parecer se ha apropiado es, por el momento, la de rechazar lo que entre generaciones se transmite; consienten, por el momento, a ser objeto de goce de otros, a ser usados como hijos de alguien que dispone de progenie ajena para su satisfacción perversa personal. Desoyen y desmienten, por el momento, el heliotropismo secreto del que Benjamin hablara, lo que reprimido debería retornar, las risas, las palabras, los olores de sus padres. En cambio, eligen permanecer en un tormento de culpas y trapos con mugres ajenas. Por el momento.

El psicoanálisis de una niñita, que Alicia Lo Giúdice relata en “Lo que se restituye en un análisis”, da cuenta de cómo una de las primeras nietas restituidas, asume aun en su primera infancia, la tremenda responsabilidad subjetiva de retomar decidida su historia, el secreto acuerdo entre generaciones, que el terrorismo de estado le había intentado birlar.

La niña, con títeres que confeccionan con su analista va armando el siguiente relato: “Una pollita se va a pasear con sus hermanos y su mamá y se pierde, encuentra una casa en la que había gente grande y, como la invitan a pasar, entra y se queda y se olvida de volver. El papá gallo, la mamá gallina y sus hermanos salen a buscarla pero no la encuentran. La pollita, después de mucho tiempo, se da cuenta de que se había quedado en una casa que no era la suya y decide volver. No encuentra el camino, pero después de muchas peripecias, logra encontrar su casa. Tenía mucho miedo de que el papá estuviera enojado, pero el gallo primero la reta, luego la perdona y la pollita puede irse a jugar con sus hermanos, a los que les cuenta todo lo que había pasado cuando se había perdido”.

Este relato le lleva varias sesiones en las que logra rearmar su historia y dar y darse alguna explicación acerca de lo que le pasó. Era chiquita y sus papás no podían ayudarla porque estaban desaparecidos. Sí la pudo encontrar su abuela, “que es más famosa que yo”, dice la niña.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Esta niña, en su tremenda dignidad, se hace responsable de sí, responde como es que se había perdido y entonces vivido en una casa ajena en una época en que –dice- era un poco tonta; para poder ahí nombrar la desaparición forzada de sus padres, y la voluntad poderosa de su abuela.

Responde, no porque se plantee culpable; por el contrario, responde porque decide no consentir a quedar en el lugar de objeto en que los captores la habían situado, decide restablecer su dignidad de sujeto y asumir dolorosa pero audazmente, las consecuencias de su propia historia, armando con los pollitos el trayecto vital de la vuelta a casa.

Dice W. Benjamin: “Articular históricamente el pasado significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro.”

No se trata de una reconstrucción histórica punto por punto, sino de destellos, pequeños latidos en que surge algo de lo verdadero, que es lo que sucedió (con el borde inexplicable, imposible e inadmisibles por lo fuera de lo humano que tiene), pero sobre todo cómo lo que sucedió hizo marca en ella. Y, a la vez, de lo que ella va pudiendo hacer con esas marcas, ir produciendo reescrituras sucesivas de su nombre, reclamar al juez que le restituyan su documento de identidad. Crecer acorde a su edad verdadera y no acorde a la edad que el captor le había asignado. Retomar las marcas que sus papás dejaron.

Hay un acto último e inaugural que esta niña realiza y cuenta luego a su analista. Un acto que marca un antes y un después: En una ocasión en que el apropiador la espera frente a su casa y la llama por su nombre, ella sale corriendo, pero antes se da vuelta y le saca la lengua. “Fue lo único que se me ocurrió”-dice.

La lengua es la patria y la memoria que destella y vuelve en pequeñas escenas. Dice J. Lacan: “El inconciente es la manera que tuvo el sujeto de estar impregnado por el lenguaje (...), la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, que no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo recibieron sus padres”.

Ese pequeño gesto tiene una enorme significación, ese pequeño acto simbólico de sacarle la lengua al captor, evidencia del lado de la niña su audacia de no haber consentido al intento que hicieron de arrebatarle en lo real su lengua, su nombre, su filiación, su historia. Y ese acto señala para ese apropiador, ese



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

miserable raptor, que es él quien ya no podrá contar con la posibilidad de su propia lengua ya que su acto cínico y perverso lo deja excluido de los hombres y de la verdadera existencia, confinado a un terreno inmundado del que no hay retorno.

Pero retomemos la idea de trama, donde lo singular no es sin lo colectivo. Esta niñita responde, porque hay rastros en ella del deseo de sus padres. Y porque hay una decisión en ella de no desoír esos rastros. Y también porque hubo abuelas decididas a encontrarla. E instancias jurídicas. Y civiles. Y una analista decidida a escucharla dejándose tomar por lo que la niña planteara.

Es decir que hubo Otro con el que contar para no quedar en el mayor de los desamparos, en manos de la presencia masiva de un otro intrusivo, abusivo, ladrón de niños.

Pero no se trata sólo de que hubo Otros con los cuales contar, se trata también de que hubo Otros reclamado el acto civil y ético de la restitución que se completa con la decisión de la niña. Eso constituye país.

Un derecho es humano en tanto no es individual; en tanto compete a quién es víctima directa, pero también a toda la ciudadanía. La restitución es un acto que se le debe a cada víctima, pero también a toda la comunidad. Sino nos quedamos todos perdidos como la pollita al principio del relato: viviendo, sin enterarnos en una casa ajena, en un país ajeno; peor aún, expropiados de país, y sin poder volver y reclamando que se nos respete el derecho...a ser rehén.

### Bibliografía:

- Lejbowicz, J. “Generaciones, nombres y lazos: La trama de lo colectivo”, ponencia presentada en las Jornadas de Puntoseguido: “Entre adolescentes y adultos: Relaciones intergeneracionales y metamorfosis de las



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

- instituciones y los sujetos”. C. de Bs. As., año 2008. Publicado en el Boletín Digital de Puntoseguido N° 18, año 2009.
- Benjamin Walter., Artículo “Sobre el concepto de la historia”, en Benjamin Walter, “Conceptos de filosofía de la historia”. Caronte filosofía. Ediciones Terramar, La Plata 2007, traducción H. Murena y D. Vogelmann. Pág. 66 y 67.
  - Lo Giúdice, Alicia, “Lo que se restituye en un análisis”. En: Varios autores, “Psicoanálisis de los derechos de las personas”, Editorial Tres Haches, C. de Bs. As., 2000. Pág. 25 a 35.
  - Lacan J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En J. Lacan, “Intervenciones y Textos 2”. Editorial Manantial, 1988, traducción Diana Rabinovich. Pág.. 124.
  - Toté, Susana, “Los dos peligros”. En: Varios Autores, Psicoanálisis de los derechos de las personas”, Editorial Tres Haches, C. de Bs. As. 2000.
  - Gariglio, Nélidea Beatriz, “Los derechos en la perspectiva del síntoma”. En “Psicoanálisis de los derechos de las personas”, Editorial Tres Haches, C. de Bs. As., 2000.
  - Brignoni, Susana. “Conceptualización del desamparo existencial y social: Manifestaciones patológicas del desamparo en la infancia y la adolescencia”. (inédito).
  - Starasilis, Vanesa. “El sujeto ante los dioses oscuros”, en “Bahn 1”. Cuestiones del Psicoanálisis, Ramos Mejía, 2003.
  - Artículos y debates publicados en “La angustia en el fin de siglo”. Publicación Jornadas 1999. Programa Psicoanalistas. SUTEBA.

Mi especial agradecimiento a Alicia Lo Giúdice, quién generosamente me permitió trabajar con su caso, relatado por ella en “Lo que se restituye en un análisis”.